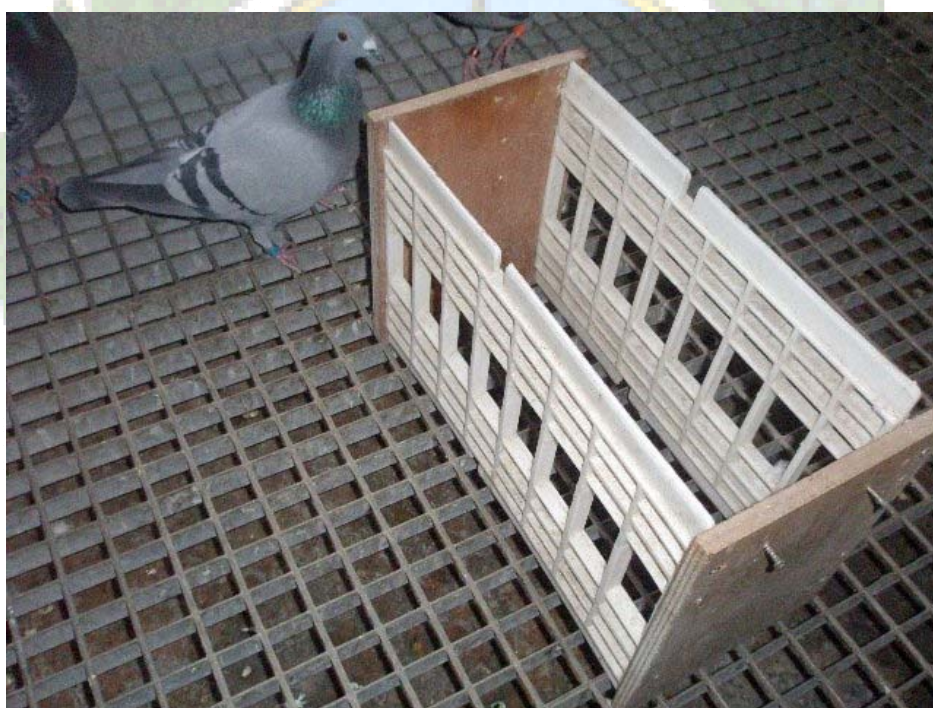


Bebedores y Vinagre

Durante el período de muda mis voladoras permanecen encerradas en el palomar. Son aproximadamente cuatro meses sin salir por los graves problemas que tengo con las rapaces en ese momento de alta vulnerabilidad. Comienzo a soltarlas a mediados de enero y, desde el primer día que salen, saben que si no entran rápidamente se quedan sin comida. La razón es simple: en ese momento la comida es ligera y escasa, y la que no espabila se encuentra al entrar con que sus colegas se merendaron su parte.

Cuando ya están vacíos los comederos, los retiro, los cuelgo de una alcayata en la pared (no quiero que se manchen) y paso a darles de beber. La idea es que en todo momento me reconozcan como el amigo que les da de comer y beber (reforzar el vínculo) y que se habitúen a lo que se van a encontrar en la cesta más adelante, en los concursos de Fondo y Gran Fondo. Para gestionar estos objetivos me compré hace años la parte posterior de una cesta, la corté en dos mitades y me fabriqué una "carcasa-bebedero".



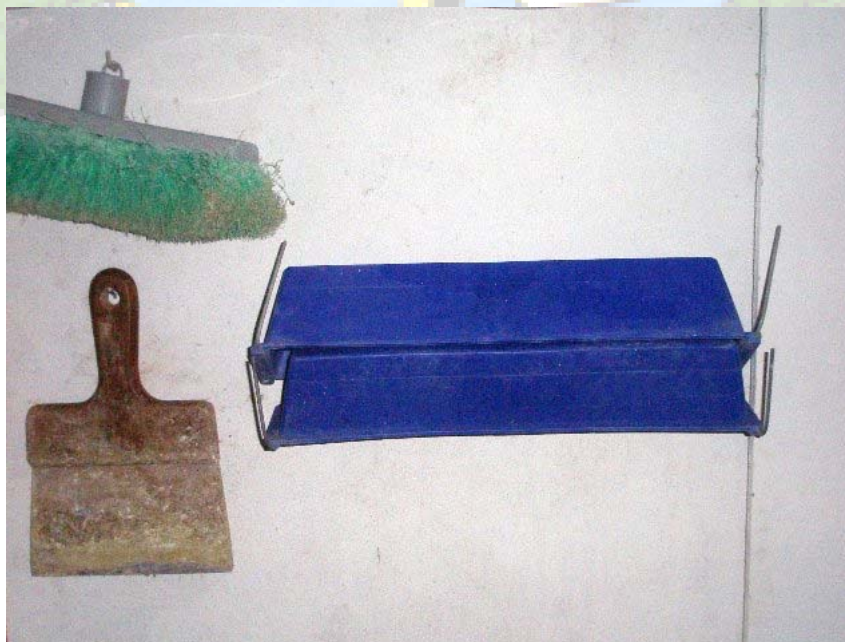
Coloco dos bebederos "propiamente dichos", en el artilugio, uno a cada lado, y paso a llenarlos por medio de una manguera. De esta forma y gracias a esta variante del reflejo de Pavlov, además de aprender a meter la cabeza por las ventanitas, son condicionadas para que sepan que es la hora de beber y vengan rápidamente a la llamada del ruidito del chorro. En los concursos de Fondo, cuando el "convoyer" vaya llenando los bebederos en el camión, espero que el

tal ruidito sea la señal, bien conocida, de que toca beber y que no pierdan tiempo en hacerlo.

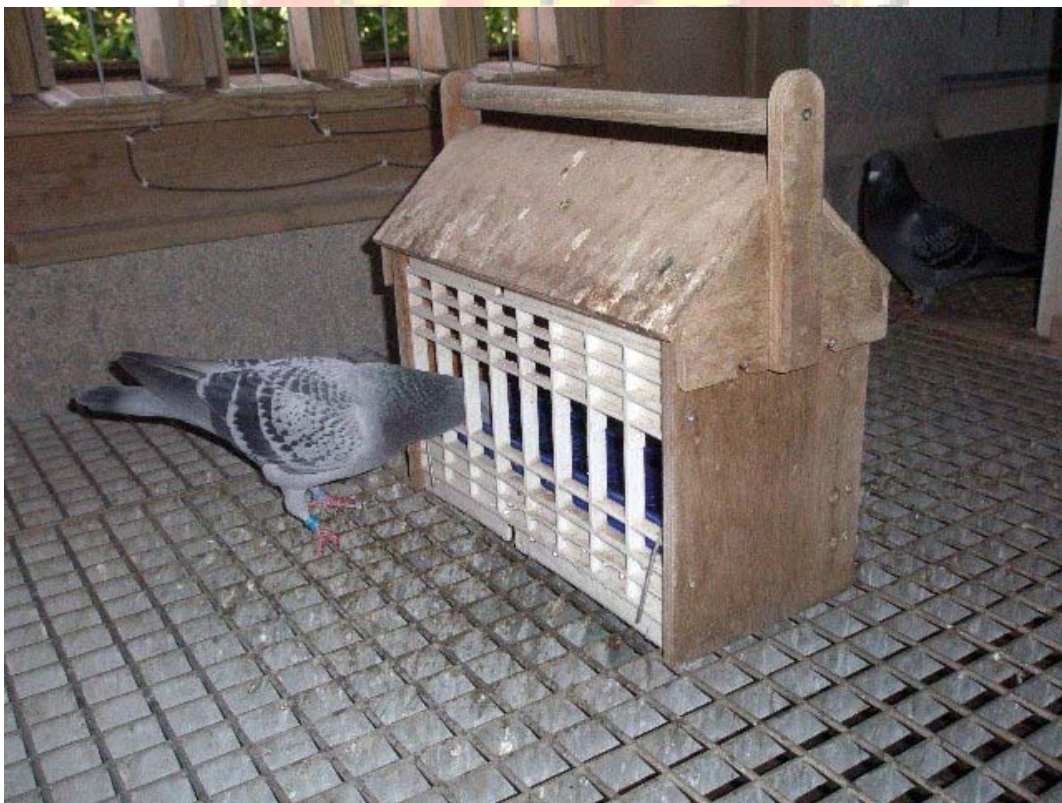


Bueno, probablemente las palomas iban a beber de todas formas (la sed, el fino olfato...), pero me gusta el sistema, no me supone ningún esfuerzo, es algo que me demora apenas un par de minutos cada día y es posible que hasta pueda ayudarles un poquito.

Mis palomas entrenan por las tardes y los bebederos quedan operativos hasta la noche, momento en el que los retiro y pongo a secar, cuando voy a cerrar el palomar. De esta forma garantizo que no se forme el "biofilm" que tan bien describe Félix Martín Vilches en uno de sus artículos, puerta abierta a la entrada de posibles infecciones.



Actualmente está muy extendida en colombofilia la costumbre de añadirle un chorrito de vinagre de manzana al agua de bebida con el fin de acidificarla un poco y dificultar de esta manera la progresión de infecciones intestinales, con el argumento de que al disminuir el pH intestinal se dificultaría su crecimiento. Yo mismo usé vinagre de manzana durante un tiempo, después de haber leído informaciones que afirmaban que podría ser una buena forma de protegerse contra la enfermedad por adenocoli y después de ver cómo lo usaba gente muy buena en Bélgica y Holanda. Por desgracia, fue precisamente en esa época, con vinagre de por medio, cuando mi colonia fue víctima de esa incipiente epidemia. Y aunque un caso no hace estadística, me hizo pensar que, como con otras muchas cuestiones, los colombófilos solemos ser, con frecuencia, bastante crédulos.



Hablando sobre estos temas con mis amigos de club, hace un tiempo, conveníamos que, de todas formas, el vinagre debía de jugar un cierto papel preventivo cuando se añadía al agua del bebedero, aunque no fuese precisamente el que explicaba más arriba.

El agua ligeramente acidulada por el vinagre tiene la capacidad de resistir mejor una posible contaminación biológica, al menos durante un tiempo, y por tanto su uso puede resultar útil en la prevención de las enfermedades infectocontagiosas mediadas por ella.

En la XLVI Exposición Galega da Pomba Mensaxeira celebrada en Lugo el pasado mes de enero, el conocido veterinario leonés, D.

Guillermo Barrallo, abundó en el tema y animó a acidificar el agua de bebida para poner freno a la tricomoniasis.

Y apenas unos días más tarde -casualidades- leía en el último libro editado por el Sr. Schaerlaeckens, el conocido cronista colombófilo holandés, desmitificador donde los haya, que cuando se generalizó el uso del vinagre de manzana lo probó en su propio palomar y evidenció que, para su sorpresa, desde aquel momento no volvió a tener noticias de las tricomonas.

Reflexionemos sobre el uso milenario del vinagre en nuestra cultura alimentaria y en el porqué de esa costumbre. ¿Por qué razón comenzó a usar el hombre el vinagre? Más allá de sus características organolépticas (sabor, color, aroma) que lo convierten en un ingrediente muy atractivo para nuestra cocina, el vinagre es útil porque, cuando aderezamos ensaladas y escabeches, las lechugas, tomates, pimientos y pescaditos van a ser capaces de "resistir" durante unas horas, gracias a su ligera acidez, las posibilidades de contaminación.

Eso mismo es lo que creo que ocurre con el vinagre de manzana en el agua del bebedero, que no va a permitir, durante un tiempo, que progresen en ella los productos biológicos que pudiesen haberla contaminado, ejerciendo por tanto un cierto control sobre las enfermedades infecciosas que pudiesen provocar. Pero dudo que el beneficio que pueda derivarse de su uso en colombofilia (y en la cocina) tenga que ver con la dudosa variación que pueda producir en el pH intestinal de nuestras palomas ya que los seres vivos tienen una considerable capacidad de homeostasis, es decir, de mantener estable todos los parámetros de su medio interno: temperatura, pH, equilibrio hidro-electrolítico, glucosa, calcio, hierro, y un largo etc., y ese cambio en el grado de acidez intestinal sería rápidamente neutralizado. Desconozco cuál puede ser el pH habitual en el buche de las palomas para poder hablar de esto con propiedad, pero puede darnos un poco de luz el hecho de que en los mamíferos parece bastante evidente que el posible efecto del pobre y débil ácido acético del vinagre de manzana no puede soportar la comparación frente al eficaz y potente ácido clorhídrico de nuestros estómagos, verdadera y poderosa barrera ácida contra la infección oral de posibles agentes infecciosos.

Y a lo que voy. Que como de lo que se trata es de minimizar contagios inducidos por el agua de bebida, pienso que la estrategia de dar de beber y retirar a continuación el bebedero puede resultar, cuanto menos, tan eficaz como añadirle vinagre al agua en el bebida.

Pero volvamos a los bebederos.



Como decía al principio, a estas alturas de temporada deportiva en las que estamos, mis palomas, una vez que acaban de comer y beber no vuelven a disponer de agua hasta el día siguiente, al finalizar su entrenamiento.

El problema se complica cuando suben las temperaturas, pues con el calor, la restricción hídrica puede resultar todo un inconveniente. Por eso, en cuanto progresa la primavera, al ir por la mañana temprano al palomar antes de irme a trabajar y después de echarles unos granos en los comederos, de echarle un ojo a las deposiciones y de raspar los posaderos (al no estar las heces pisadas no me lleva ni cinco minutos), vuelvo a ponerles de beber... de la misma manera, pero en otro tipo de bebederos. A esas alturas del calendario mis palomas ya suelen estar separadas por sexos, y utilizo unos bebederos similares a los recipientes de grit, pero de mayor capacidad.



Les doy de beber llamándolas con el ruidito que hace el chorro de la regadera y les dejo el bebedero toda la mañana. Luego, al mediodía, en cuanto vuelvo a casa para comer, los retiro y los pongo a secar, por aquello del biofilm, y hasta el día siguiente.

Puede parecer un engorro, o trabajoso, pero es simplemente una pequeña rutina de trabajo.



No es que este modo de proceder vaya a conseguir que una paloma mediocre vaya a ser capaz de realizar una buena carrera sólo por el hecho de que no se haya olvidado de beber en la cesta... pero yo me quedo más tranquilo pensando que si no vuelven o lo hacen tarde no va a ser por culpa de no haber bebido en la cesta.

Un abrazo y salud.

Pepe Pereiró Francés